

MANUEL FERRER REGALES
Departamento de Geografía Humana. Universidad de Navarra

**LA INSERCIÓN DE ESPAÑA
EN EL CICLO
INVOLUTIVO EUROPEO
EL CASO NAVARRO**

Durante un corto período de tiempo, el comprendido entre 1975 y 1983, se han operado cambios espectaculares en el comportamiento de la mayoría de los indicadores demográficos. El caso español es único en Europa por lo que respecta al brusco descenso de las tasas de natalidad y nupcialidad, y llama la atención por el vuelco de las migraciones exteriores e interiores. En este trabajo nos proponemos hacer un análisis somero del cambio de tendencia a nivel nacional, para después estudiar el caso navarro fijando la atención en las tasas de natalidad y nupcialidad.

1. LA EVOLUCION A NIVEL NACIONAL Y REGIONAL DE LA TASA DE NATALIDAD Y LA ESTRUCTURA POR EDADES.

Entre 1900 y 1950 la tasa bruta de natalidad evoluciona desde un 33,8 por mil a un 20 por mil. Luego se inicia un período de estabilidad que sitúa a las tasas alrededor del 21 por mil y que, según criterio de algunos sociólogos

y demógrafos, coincide también con una recuperación de la fecundidad, frente al de otros, que aseguran la continuidad del ritmo de descenso de la fecundidad que venía produciéndose desde principios de siglo (1). El caso es que a partir de 1965 comienza un ciclo de suave descenso de la tasa de natalidad, que nos sitúa en un porcentaje del 18 por mil en 1975, todavía distante de la alcanzada por esos años en los países europeos (2).

Las tasas de natalidad de los entes autonómicos reflejan notables diferencias. Por encima de la media nacional (19,76 por mil) en el año 1950 se hallan la España interior y Andalucía, es decir, regiones rurales donde se da una relación directa entre ruralidad y alta natalidad. Sólo Aragón y Galicia, debido a su gran tradición migratoria, son una excepción a esta pauta. En las regiones más urbanizadas e industrializadas las tasas discurren por debajo de la media nacional, como consecuencia de la relación entre medio urbano y menor fecundidad. Las diferencias entre el País Vasco y Cataluña, a favor del primero, muestran que la relación natalidad-urbanización no es del todo exacta.

Veinte años más tarde, el Censo de 1970 desvela cambios muy significativos entre los

CUADRO 1

Tasas brutas de natalidad. Regiones autonómicas 1900-1980. (En ‰.)

	1900	1910	1930	1950	1970	1980
Andalucía.....	35,64	36,24	33,25	20,58	18,84	18,50
Aragón.....	34,75	31,76	26,33	17,86	13,35	11,54
Asturias.....	33,20	30,33	25,76	18,19	15,75	11,96
Baleares.....	25,98	25,40	19,78	13,03	19,44	15,15
Canarias.....	34,72	30,00	29,46	25,29	25,15	17,04
Cantabria.....	37,75	35,76	29,87	20,93	18,42	15,82
Castilla-La Mancha.....	36,47	35,76	32,08	27,07	16,06	14,34
Castilla-León.....	36,95	36,31	32,48	23,15	15,15	13,02
Cataluña.....	28,56	26,21	19,65	16,80	17,38	13,99
Extremadura.....	36,81	36,83	30,35	22,14	17,04	15,26
Galicia.....	32,65	31,05	27,60	18,85	15,56	12,96
Madrid.....	30,44	29,28	26,28	18,63	22,24	15,21
Murcia.....	34,27	29,56	30,73	22,05	23,43	19,82
Navarra.....	30,21	30,60	26,86	19,62	18,32	13,90
País Valenciano.....	33,77	28,96	23,87	16,20	18,75	15,44
País Vasco.....	32,79	31,54	26,12	19,53	20,79	12,58
Rioja.....	37,55	35,17	30,19	19,35	15,95	14,30
ESPAÑA.....	33,70	32,47	28,05	19,76	19,50	15,17

FUENTE: I.N.E. Elaboración propia (A. D'Entremont)

que destacaremos dos. Las regiones industriales, incluidas Madrid y la región valenciana, además de las ya citadas, renuevan su vitalidad, mientras las regiones del interior sufren un fuerte retroceso en sus tasas. La emigración parece ser el factor principal que explica estos diferentes comportamientos regionales.

Menos diferenciada es la situación autonómica en 1980, ya que la disminución de la natalidad afecta a todas las regiones con la única excepción de Andalucía, aunque lo más llamativo sea el acusado retroceso de las tasas en las regiones industriales. La mayoría de las Autonomías registran una tasa inferior a la media nacional.

Entre tanto, la mortalidad se convierte en el factor más dinámico. Desde un 28,8 por mil en 1900 se pasa a un 16,8 por mil en 1930. Antes y después de este último año se producen alzas, provocadas primero por la gripe de 1918, y después, por la Guerra Civil. Entre

1942 y 1970 el descenso de las tasas es más acusado, fijándose en el quinquenio 1970-75 en torno al 8 por mil. La extensión de la Seguridad Social, las mejoras de la higiene y de la cultura hacen posible la equiparación española con los niveles europeos de salud. El factor decisivo es, además de nuestra relativa juventud, la reducción de la mortalidad infantil, cuyo ritmo de disminución se ha acentuado en los últimos años; de un 42 por mil en 1960 pasa al 12,10 por mil en 1975, cifra que con todo está lejos de la que alcanzan los países mejor situados, por ejemplo, Suecia, con un 2 por mil en 1974.

Como quiera que las cifras absolutas entre 1960 y 1975 oscilan alrededor de los 660.000 nacimientos por año y los 275.000 fallecimientos, el crecimiento vegetativo anual se mueve en torno a una media de unos 380.000, con máximos de 421.663 en 1964 y mínimos de 361.762 en 1969. A su vez, el número de

matrimonios por 1000 habitantes oscilan en dichos años alrededor del 7,5 por 100.

En las últimas décadas se asiste a un progresivo envejecimiento; el índice de vejez es de un 7,2 por 100 en 1950 y del 9 por 100 en el primer quinquenio de los años 70. Al contrario de lo que pasa en el caso de la natalidad, estos índices son inferiores a los de Europa Occidental, que oscilan alrededor del 13 por 100 en los últimos años.

2. LOS CAMBIOS DE TENDENCIA A NIVEL NACIONAL, 1975-1982

A partir de 1975 van a aparecer nuevos procesos que tendrán un doble efecto sobre la dinámica poblacional, efectos de aceleración y cambio por un lado, a los que acompaña la ruptura de las tendencias heredadas por otro; y ambos son fenómenos que hoy tienen una mayor incidencia a nivel nacional que regional.

Así, el Censo de 1981 proporciona un incremento de 3.759.580 habitantes respecto al de 1970; este aumento resulta ya más moderado que el experimentado en la década anterior, en función del descenso de la natalidad y a pesar del cese de la emigración exterior.

De una tasa de natalidad del 18,85 por mil en 1976, se pasa a un 15,13 por mil en 1980.

Entre 1980 y 1982, ambos inclusive, el número de nacimientos baja a 565.401 en 1980 y 509.685 en 1982, lo que equivale a una tasa del 13,44 por mil. El número medio de hijos por mujer —medido a través del índice sintético de fecundidad— se mantiene hasta 1970 en torno a 2,87-2,95 y entre 1975 y 1982 desciende a 1,99. Estamos ante una situación en la que ya no se renuevan las generaciones. Una caída tan brusca no fue detectada por el Instituto Nacional de Estadística (I.N.E.) (3) que proyectó para 1995 una tasa de 13,81 por 100, porcentaje que ya en 1982 se había alcanzado.

Es también interesante observar las tasas de nupcialidad, que retroceden, desde 7,64 matrimonios por cada mil habitantes en 1975 a 4,97 por mil en 1982. Por otra parte, ha aumentado el índice de envejecimiento en dos puntos entre 1975 y 1982, hasta alcanzar el 11 por 100 y podemos afirmar que seguirá la misma tendencia en los años venideros. En España, en 1982, la tasa de mortalidad estaba en un 7,4 por mil, cifra inferior a la correspondiente a Europa en la misma fecha, 10 por mil. Conforme descienda la fecundidad, aumentará lógicamente la proporción de grupos de mayor edad y en consecuencia, quedará más alterada la pirámide de edades y se elevará la tasa de mortalidad. El mismo descenso de la fecundidad explica la evolución del crecimiento vegetativo, a la mitad, en el mismo espacio de tiempo analizado (1975-1982).

CUADRO 2

Movimiento Natural de la Población, España 1975-1982

	Natalidad		Mortalidad		Crecimiento vegetativo	
	Números absolutos	Tasas ‰	Números absolutos	Tasas ‰	Números absolutos	Tasas ‰
1975	661.292	18.64	289.179	8.15	372.113	1.049
1976	662.084	18.47	291.573	8.13	370.511	1.034
1977	649.956	17.72	284.278	7.75	365.678	0.997
1978	632.975	17.21	290.042	7.82	342.933	0.932
1979	597.252	16.06	289.864	7.79	307.388	0.827
1980	565.401	15.13	287.621	7.70	277.780	0.743
1981	532.255	14.13	286.400	7.60	245.855	0.653
1982	509.685	13.44	282.266	7.44	227.419	0.599

FUENTE: I.N.E.

CADRO 3

Evolución de la nupcialidad

	<i>Números absolutos</i>	<i>Tasas ‰</i>
1975	268.207	7.56
1976	259.640	7.24
1977	255.615	6.97
1978	257.395	7.00
1979	245.856	6.61
1980	213.363	5.71
1981	199.057	5.29
1982	188.597	4.97

FUENTE: I.N.E.

Entre 1976 y 1981 y por primera vez en nuestra historia demográfica contemporánea, el balance migratorio exterior pasa a ser positivo, con 270.000 entradas netas, y como consecuencia, también lo es el saldo migratorio con un total de 71.000 personas. En las migraciones interiores, se observa una diferencia entre las dos mitades del decenio; en la primera mitad hay siete regiones con un saldo migratorio positivo, que pasa a ser negativo en la segunda mitad.

Analicemos este mismo proceso, pero a nivel provincial y regional. De un total de 50 provincias, 27 pasan a tener un saldo positivo y 23 negativo, en los mismo años. Esto significa la casi desaparición de los aportes migratorios en las provincias receptoras. Lo más expresivo del cambio es el saldo migratorio negativo del País Vasco, que lo convierte en área de emigración. Regiones tradicionalmente emisoras han registrado saldos positivos, como ocurre en Aragón, o bien han visto reducidos sus saldos negativos, como sucede en Andalucía y Galicia. Por su parte, Cantabria, Rioja, Murcia y Navarra vuelven a tener saldos negativos, en tanto que el país Valenciano experimenta una baja muy acusada de la afluencia migratoria (4).

Por lo que se refiere a la población activa, entre 1973 y 1980, la agraria baja del 26,1 por 100 al 17,8 por 100, cifra aún bastante más elevada que la correspondiente a los países de Europa Occidental. Y, en las mismas fechas, el sector secundario desciende del 37,9

por 100 al 36,1 por 100; mientras el terciario presenta un gran aumento desde el 36,0 por 100 al 46,1 por 100 (5).

A partir de 1975, el fenómeno del paro va aumentando con los años de modo espectacular: en 1973, 2,7 por 100; en 1976, 5,8 por 100 y 764.300 parados. A fines de 1982 alcanza un 17,5 por 100 (2.234.000 parados) según el I.N.E. y un 16,5 por 100 según el Instituto Nacional de Empleo (I.N.E.M.) (6) con porcentajes que nos sitúan a la cabeza del paro en los países europeos. La industria y la construcción va a ser los sectores más afectados.

3. EL CASO NAVARRO

3.1. El periodo 1900-1981

Ayudada en un terciario de escasa entidad, la Navarra rural cierra su horizonte cronológico en los años cincuenta. En 1900 la población que vive en Pamplona (28.886 h.) y en las cabeceras comarcales (Tudela, Estella, Tafalla y Sangüesa, con 23.934 h.) equivale al 17 por 100 de la población regional. En 1950 este porcentaje se eleva a un 27 por 100. Más de la mitad de los navarros (54,5 por 100) residen en municipios de menos de 2.000 h. en 1900, y todavía un 37,7 por 100 en 1950 (235 y 215 municipios respectivamente de los 365 existentes). La estructura productiva descansa fundamentalmente en el sector primario (65 por 100 en 1900 y 54 por 100 en 1950), lo que explica el funcionamiento de Navarra como región de emigrantes.

A mediados de los años cincuenta se inicia el proceso de industrialización, a la par que el de modernización agraria. Se alteran así las estructuras espaciales heredadas. Los flujos centralizadores priman a Pamplona en la localización industrial, frente a los efectos descentralizadores que se localizan en la franja fronteriza con Guipúzcoa, en la Ribera y en algún núcleo aislado. La capital se convierte en un Área metropolitana que en 1981 alberga a un 36 por 100 de la población de Navarra en el municipio central (183.216 h.) y a cerca del 50 por 100 en todo su conjunto. Entre tanto las cabeceras comarcales crecen lentamente, a pesar de la inserción de la industria. El actual modelo de distribución poblacional semejaría, con las correspondientes salvedades, al de Es-

paña. El A.M. equivaldría a la región de Madrid; la amplia orla interior a la Meseta sembrada de pequeñas aldeas entre tres diminutas ciudades (Tafalla, Sangüesa y Estella). El Noroeste a la España del Norte por su carácter de área de industria dispersa; el mediodía, formado por la Ribera del Ebro con un poblamiento concentrado en pueblos distantes (entre 1.000 y 5.000 h.) a Andalucía; y la porción oriental de contacto con Aragón y asentamientos muy pequeños, a la Celtiberia.

Estos cambios espaciales se corresponden con los sectoriales. Aunque entre 1955 y 1975 (7), el incremento de la población activa es escaso (10.828 personas), la creación de empleo alcanza casi las 70.000. Al trasvase de población activa del campo a la ciudad se une la inmigración (saldo positivo en los años sesenta). La estructura sectorial del empleo se modifica por influjo de la industria (35,98 por 100), de la construcción (9,77 por 100) y de los servicios (35,98 por 100), aunque el porcentaje de población agrícola continúa siendo elevado (20,96 por 100) pero notoriamente inferior al de 1955 (48,48 por 100).

Hasta nuestros días, la evolución del empleo combina el impacto de la crisis con los cambios sectoriales propios de las sociedades industriales convencionales. Entre 1973 y 1981 desaparece 24.569 empleos, cifra equivalente a un porcentaje del 12,69 por 100 sobre el año inicial (193.710 en 1973) (8). Desde 1981 (17.327 personas de media mensual de desempleo) a 1983 (31.116 idem.) la regresión continúa. Por lo que atañe a los sectores, el agrario desciende (14 por 100 en 1981), se mantiene el sector industrial y la construcción (35 por 100 y 10 por 100) y crece el sector terciario (41 por 100).

Salvo en los años 1920 y 1950 (nos fijamos sólo en los años censales), la tasa de natalidad se mantiene entre dos y tres puntos por debajo de la media nacional. Entre 1900 y 1950 desciende de un 30,21 por mil a un 19,62 por mil. La evolución de capital y provincia es distinta. La tasa pamplonesa de principios de siglo es inferior a la provincia (28,9 por mil en 1900). Después de la Guerra Civil se recupera la tasa de Pamplona para llegar en 1950 a un 31 por mil, mientras la provincia continúa el descenso comenzado en los años treinta para situarse muy por debajo de la capital con un 17,6 por mil (9).

Por lo que se refiere a la tasa de mortalidad, sus medias son inferiores a la nacional hasta el año 1950 (26,7 por mil en 1900 y 9,97 por mil en 1950, en Navarra; y 28,86 por mil y 10,64 por mil en España). Entre 1950 y 1970 la tasa navarra disminuye poco más de un punto mientras se mantiene la nacional (19,76 y 19,50), aunque en ambos casos 1960 significa una inflexión hacia adelante, más pronunciada en la nacional (19,81 y 21,60).

3.2. La evolución intraregional en el periodo 1976-83

La evolución de la natalidad durante los últimos ocho años se caracteriza por un ritmo de descenso tan brusco como el nacional. (En 1982 la tasa navarra es de un 12,2 por mil frente al 13,4 por mil de la media nacional. Datos provisionales).

Con vistas al análisis intraregional hemos dividido a Navarra en cinco *unidades* poblacionales: Pamplona, municipios periféricos o Area Submetropolitana y suburbana, cabecezas comarcales, Ribera y resto de Navarra. Nos hemos basado en la población de hecho de 1975 y 1981 a la que hemos aplicado un tratamiento estadístico para estimar los años del periodo estudiado, y conocer así las tasas de natalidad y de mortalidad.

Dos datos bastan para comprobar el cambio experimentado por Pamplona. Durante los últimos cuatro años el número total de nacimientos es inferior al de los tres primeros de la serie (9.552 y 10.549). En 1976 hubo 3.475 nacimientos y en 1983, 2.095. Con todo la población crece más entre los dos años por causa del movimiento vegetativo (20.809 h.) que del saldo migratorio (8.251).

Al igual que en los municipios periféricos de las Areas Metropolitanas de España, en los de Pamplona el crecimiento de la población es más intenso que en el municipio central (2,37 por 100 frente a 1,59 por 100) aunque en algunos municipios submetropolitanos la población se estaciona e incluso disminuye en el más poblado. Las tasas de natalidad son en conjunto las más elevadas de Navarra y su descenso (22 por mil a 16 por mil) no tan acusado como el de Pamplona.

CUADRO 4

Pamplona				Ribera sin Tudela			
Año	Población	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad				
1976	168.248	22,25	7,78	1976	93.261	13,13	9,92
1977	171.221	20,47	7,35	1977	92.976	13,65	9,79
1978	174.193	18,93	7,35	1978	92.692	13,04	9,83
1979	177.166	15,60	7,43	1979	92.408	12,52	9,13
1980	180.138	14,99	7,07	1980	92.125	11,87	10,17
1981	183.111	13,53	6,87	1981	91.841	12,14	9,58
1982	186.084	12,06	6,85	1982	91.557	12,04	9,65
1983	189.057	11,08	6,87	1983	91.273	10,50	9,80

Area submetropolitana y suburbana				Resto de Navarra			
Año	Población	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Año	Población	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad
1976	52.148	22,09	4,58	1976	114.837	13,12	11,96
1977	53.590	21,12	4,77	1977	113.912	13,13	10,87
1978	55.034	19,04	5,06	1978	112.987	11,77	10,16
1979	56.476	18,80	4,23	1979	112.062	10,73	10,25
1980	57.919	18,95	4,59	1980	111.137	10,17	10,41
1981	59.362	17,94	4,91	1981	110.212	10,86	9,43
1982	60.806	16,75	4,57	1982	109.287	9,07	8,82
1983	62.249	15,91	4,72	1983	108.362	9,68	10,52

Cabeceras Comarcales			
Año	Población	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad
1976	58.183	17,97	8,64
1977	58.785	17,69	8,69
1978	59.386	16,65	8,00
1979	59.988	15,91	7,86
1980	60.590	14,19	7,45
1981	61.192	13,77	7,90
1982	61.794	12,70	8,10
1983	62.396	12,03	7,96

FUENTE: Servicio de Estadística. Dirección de Informática y Estadística. Diputación Foral de Navarra. Elaboración propia. La población de Navarra en 1981 es estimada y se diferencia de la real (507.367 habitantes) en 1.645 habitantes.

A las cabezeras comarcales (entre la que incluimos, además de las ya citadas, los núcleos industriales y terciarios de Aoiz y Alsasua), corresponde el papel de transición entre las tasas metropolitanas y las rurales. El año 1976 registran una tasa bastante inferior a la de Pamplona (17,92, cinco puntos menos) para descender hasta 1983 al nivel de un punto (12,03), sobre la de Pamplona (11,08).

En el medio rural la diferencia entre Ribera y «Resto» se aprecia en un descenso más acusado en este último a partir de una tasa similar. En ambas áreas la población desciende

(0,39 por 100 y 7 por 100) durante el periodo, lo que en la Ribera ocurre por primera vez desde el año 1900.

Del análisis de las tasas de mortalidad se deducen diferencias muchos más acentuadas entre medio rural y urbano que las observadas en la natalidad. Así los municipios del A.M. tienen tasas muy bajas (no llegan al 5 por mil), en tanto que las cabezeras (en torno al 8 por mil), y Pamplona (idem. 7 por mil) rondan la media nacional. Por el contrario, la mortalidad es relativamente alta en la Ribera y resto de Navarra (entre 9,5 y 10,5 por mil). En las cin-

co áreas espaciales la mortalidad se mantiene prácticamente estacionada a lo largo del periodo. Cabe señalar que en el «resto de Navarra» la tasa de mortalidad supera en el año 1983 a la de natalidad.

Fijemos la atención ahora en las tasas de nupcialidad. En el año 1976 el medio urbano tiene tasas más altas que el rural para en el año término igualarse ambos estratos. En 1976 el municipio de Pamplona registra la tasa más alta (8,71 por 100), seguida a casi un punto por los municipios submetropolitanos (7,99 por 100), y a casi punto y medio por las cabeceras (7,39 por 100). En Ribera y «resto» la tasa varía entre un 5 y un 6 por 100 porcentajes resultantes de la evolución final en los estratos urbanos.

Finalmente, haremos una referencia a la composición por edades. Disponemos de datos para 1981 en un contexto espacial diferente (10) al seguido hasta ahora. El índice de envejecimiento es muy elevado en los Valles pirenaicos (18,43 por 100); elevado en la Navarra media y en la Ribera occidental (en torno al 15 por 100). Alcanza un nivel medio en las áreas de mayor densidad industrial (Ribera oriental y Navarra del NW, 13,29 y 12,49 por 100) y un nivel bajo en las comarcas prepirenaicas por incluir éstas al Area Metropolitana de Pamplona (9,89 por 100).

CONCLUSIONES

1.^a En el año inicial de la serie se aprecian diferencias muy sensibles en Navarra entre el medio rural y urbano. La variable principal que explica la dicotomía es la composición por edades, más o menos envejecida en el campo por la emigración y rejuvenecida en la ciudad por la inmigración. Como variables secundarias figuran el tamaño de los asentamientos y en el medio rural los tipos de economía agraria. La desagregación espacial realizada no permite delimitar el impacto de la industrialización puntual, la proximidad a la red viaria principal y las áreas de «commuters» en torno a los núcleos urbanos y municipios industriales, variables que alteran la relación entre tamaño de asentamiento y tasa. La agricultura cualificada de la Ribera apoyada en la industrialización endógena y exógena, y una economía agraria precaria basada en los cereales y la ganadería por lo que respecta al resto de Navarra, son también variables significativas.

2.^a La evolución de la natalidad es regresiva en todos los subespacios analizados, pero la velocidad del descenso es sensiblemente mayor en medio urbano que en medio rural. En el medio urbano, la estructura por edades es la variable principal y el tamaño la secundaria, lo que explica la brusquedad de la caída en Pamplona, la menor rapidez en los munici-

CUADRO 5

Comarcas (*)	Total Municipios	Población total	Población +65 años	Índice envejecimiento	Viejos/100 joven.
Navarra húmeda del N.O.	49	54.210	6.769	12,49	47,17
Valles pirenaicos	34	9.144	1.685	18,43	105,97
Cuencas prepirenaicas	36	251.730	24.898	9,89	37,84
Navarra media oriental	38	30.456	4.751	15,60	73,84
Navarra media occidental	62	37.735	5.961	15,80	81,68
Ribera occidental	16	37.736	5.836	15,46	72,72
Ribera oriental	29	85.810	11.405	13,29	60,45
TOTAL NAVARRA	264	506.821	61.305	12,09	50,10

(*) División Floristán.

pios submetropolitanos, y el carácter de transición hacia el medio rural en el caso de las cabeceras comarcales. La mayor rapidez del descenso en el «resto» que en la Ribera se debe a la incidencia de la estructura por edades, más envejecida en el primer estrato que en el segundo.

3.^a También la nupcialidad es diferente entre campo y ciudad. En el campo permanece estancada a lo largo del período en torno a un bajo porcentaje. En la ciudad, por el contrario, se produce un descenso tan rápido como el sufrido por la natalidad desde tasas superiores a la media nacional a tasas cercanas a esta última en el año final.

4.^a Obviamente, la mortalidad se encuentra muy relacionada con la estructura por edades, por lo que la diferencia entre ciudad y campo es muy fuerte. Como era de esperar, en un período de tiempo tan corto no se aprecia una tendencia evolutiva determinada. La única excepción se produce en la zona más rural, por causa de su mayor envejecimiento. Ningún estrato muestra, todavía, un cambio de ritmo hacia el alza de la mortalidad.

5.^a Se sobreentiende que los factores demográficos y geográficos no bastan para explicar la índole de lo ocurrido. El giro hacia abajo emprendido por las tasas de natalidad y nupcialidad coincide con el acelerado e inusitado retroceso de la tasa nacional. Su máxima intensidad pamplonesa definiría la capital como centro difusor de la mentalidad restrictiva ante la procreación y el matrimonio. Cabe pensar que esta mentalidad se está difundiendo en los espacios rurales pero no ha agotado todavía su capacidad de alterar aún más las tasas, de suyo bajas por razones estructurales.

Factores de orden ideológico y político apuntan hacia una continuidad del descenso de la natalidad. Entre 1976 y 1982 el proceso de secularización preexistente se agudiza y generaliza tanto en la sociedad española como en la navarra. A partir del año 1983, el propio sistema político y cultural ejerce manifiesta-

mente la función secularizadora a través de la legislación, los medios educativos públicos y los medios de difusión estatales. El lógico prever que la conversión del Estado en agente secularizador refuerce el carácter regresivo del nuevo ciclo.

6.^a De todo nuestro análisis se deduce en primer lugar, que España se ha incorporado de forma rapidísima y espectacular al ciclo involutivo de Europa occidental, a partir de una estructura por edades más joven. Con vistas a un futuro próximo, es difícil prever cuando se producirá un cambio de tendencia, y si ésta tendrá un carácter cíclico «postransicional» o un carácter estacionario de acuerdo con las hipótesis hoy en boga en la Demografía occidental. La relación entre sistema de valores y natalidad acaba siendo en las sociedades envejecidas de Occidente el factor principal del declive, dejando en lugar secundario a factores antes relevantes como urbanización, ingresos, trabajo de la mujer, etc., y la propia composición por edades. Por lo que se refiere al caso navarro, la estructura por edades y el proceso de urbanización son todavía factores muy significativos.

En el medio urbano, la fuerza del pasado y la continuidad de los aportes migratorios, mantendrán a corto y medio plazo la solidez de la estructura demográfica en la zona media y alta, aunque la base de la pirámide continuará su estrechamiento. Con todo, el ritmo de crecimiento de la población metropolitana, que ha disminuido desde un 1,58 por 100 durante el período 1960-70 a un 1,28 por 100 en el de 1970-81, proseguirá su descenso en lo que resta de década por los efectos combinados de la progresiva reducción del número de inmigrantes y del de nacimientos. Nuestra hipótesis no contempla el crecimiento cero de la población urbana durante lo que resta de siglo. Por lo que se refiere a la población rural, es presumible que continúe su descenso, y que no se altere el porcentaje de municipios que han registrado pérdidas en el período estudiado, y que comprende a un 80 por 100 del total.

NOTAS

(1) DE MIGUEL, A.: *Manual de estructura social de España*. Madrid, Tecnos, 1974, 590 pp.; DIEZ NICOLAS, J., y DE MIGUEL, J. M.: *Control de natalidad en España*. Barcelona, Fontanella, 1981, 367 pp.

(2) D'ENTREMONT, A.: *La población española. Estudio geográfico*. Pamplona 1981 (tesis doctoral). Universidad de Navarra.

(3) Instituto Nacional de Estadística. *Proyección de la población española para el período 1978-1995*. Madrid, 1981. 146 págs.

(4) RODRIGUEZ OSUNA, J.: « Recursos humanos de las regiones españolas ». Madrid. *Revista Española de Investigación Sociológica*, 10, abril-junio 1980, págs. 49-72.

(5) Sobre población activa, vid. SAEZ, A.: *Población y actividad económica en España*. Madrid, Siglo XXI, 1975. La nueva situación demográfica ha sido estudiada por LOPEZ PINTOR, R. y TOHARIA, J. J.: La situación demográfica y familiar, en *España: Balance 1983*. Madrid, Oycos, Consultores de opinión y comunicación. Fundación Konrad Adenauer, 1983, pp. 13-36 y 39-84 respectivamente.

(6) BANCO DE BILBAO, *Informe económico 1982*. Madrid 1983, 303 pp.

(7) BERIAIN, I. M.; D'ENTREMONT, A.; FERRER, M.; PRECEDO, A. y SANMARTIN, M. C.: *Población y empleo en Navarra*. V Reunión de Estudios Regionales, Zaragoza 1979, pp. 119-149. Vid. asimismo, D'ENTREMONT, A.: «Dinámica demográfica de Navarra 1950-1975» en *Homenaje a Alfredo Floristán. Estudios Geográficos*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1981, pp. 141-148.

(8) Según los datos de Renta provincial del Banco de Bilbao.

(9) JIMENEZ CASTILLO, M.: *La población Navarra*. Zaragoza, Instituto Juan S. Elcano y Departamento de Geografía Aplicada, 1954. Hasta 1950 son fiables los datos municipales de natalidad. Después y hasta 1976, en que el registro corrige la diferencia entre domicilio de la madre y lugar de nacimiento, no es posible diferenciar la natalidad espacialmente.

(10) División comarcal de A. Floristán.